

Estudio tecnológico de los elementos de adorno-colgantes de los niveles del Paleolítico Superior y Aziliense de la cueva de «El Pendo»

CONCEPCIÓN PAPI RODES

I. INTRODUCCIÓN

Los elementos de adorno-colgantes de la cueva de «El Pendo» han sido estudiados, clasificados o al menos comentados en distintas ocasiones ¹, si bien, a pesar de la incidencia en su estudio, los aspectos tecnológicos de estas piezas nunca han sido tratados en profundidad, pues se atendía sólo a sus materiales y formas. Así, el objetivo del presente artículo es llevar a cabo este estudio tecnológico del que carecían

¹ J. CARBALLO y B. LARIN: *Exploración en la Gruta de «El Pendo» (Santander)*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades N.º 123, págs. 1-60, Madrid 1932.

H. OBERMAIER: «Oeuvres d'art du Magdalénien Final de la Grotte du "Pendo", près Santander (Asturies, Espagne)», *Préhistoire*, tomo I, fasc. 1, págs. 9-18, 1932.

J. CARBALLO y J. GONZÁLEZ ECHEGARAY: «Algunos objetos inéditos de la Cueva de "El Pendo"», *Ampurias*, XIV, págs. 37-48, 1952.

E. RIPOLL PERELLO: «Las representaciones antropomorfas en el arte paleolítico español», *Ampurias*, XIX-XX, págs. 167-192, 1957-58.

I. BARANDIARAN: *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental. Bases para una sistemática del instrumental óseo paleolítico*. Zaragoza, 1967.

J. GONZÁLEZ ECHEGARAY: *El yacimiento de la Cueva de «El Pendo» (Excavaciones 1953-57)*. *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, XVII. Madrid, 1980.

M.S. CORCHON: «Materiales solutrenses de la cueva santanderina de "El Pendo"» *Zephyrus*, 21-22, págs 77 y ss., Salamanca, 1971.

— *Arte Paleolítico Cantábrico: contexto y análisis interno*. Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografía N.º 16. Madrid, 1986.

estas piezas del Paleolítico Superior y Aziliense del yacimiento de «El Pendo».

Quizá debamos empezar por acotar el material objeto de este trabajo, ya que hemos hablado de «elementos de adorno-colgantes» y no simplemente de los últimos. El estudio de la Prehistoria tropieza en algunas ocasiones con una dificultad insalvable y es la del desconocimiento de la verdadera finalidad o funcionalidad de algunos de los objetos que nos brindan los yacimientos prehistóricos. En el tema que nos ocupa, debemos comenzar por admitir que para que exista un colgante, la pieza ha de poder quedar suspendida, bien sea por encajamiento de la fibra² de la que cuelga, o bien porque ésta atraviese una perforación previamente efectuada en la pieza. Ahora bien, ¿de ésto se deduce que todo elemento perforado o estrangulado³ es un colgante? La evidencia arqueológica nos lleva a pensar que esto no es así, al menos en todos los casos. Existen piezas que si bien presentan una perforación, su función no era llevarlas colgadas a modo de adorno, como por ejemplo ocurre con las agujas o los arpones. Existen otras piezas cuya finalidad menos patente las hace, a un tiempo, más conflictivas, como el caso de los bastones de mando perforados. Si bien generalmente no se consideran piezas para llevar colgadas, en algunas ocasiones, una disminución de su tamaño les convierte, para algunos autores, en colgantes⁴. ¿Es sólo una cuestión, entonces, de tamaño la que permite dilucidar una u otra categoría? ¿Cómo delimitar, lo más objetivamente posible, qué debemos considerar como colgantes portados por el hombre para su ornamento? La pregunta que los materiales prehistóricos nos plantean, sólo puede ser contestada de una forma honesta, por el mismo contexto que nos los brinda. Así, el descubrimiento de numerosas sepulturas prehistóricas a lo largo de Europa y Asia, nos ha permitido conocer los ritos de enterramiento de nuestros antepasados, y, —dato vital para nuestro trabajo— los ajuares y adornos que portaban⁵.

Así, consideramos como elementos de adorno-colgantes a todas aquellas piezas que están provistas de un elemento o modificación que les permite ser suspendidas, y que al menos tienen un paralelo en el que

² Ver definición de «fibra de suspensión» en C. PAPI RODES: «Los elementos de adorno-colgantes en el Paleolítico Superior y Epipaleolítico: pautas para su estudio tecnológico.» *Trabajos de Prehistoria*, en prensa, 1989.

³ Ver «estrangulamiento» en C. PAPI RODES: *Op. cit.*, 1989.

⁴ H. OBERMAIER: *Op. cit.* pág. 15, 1932.

I. BARANDIARAN: *Op. cit.* pág. 184, 1973.

⁵ Ver M. FABIENNE: *Les sépultures préhistoriques, Etude critique*. París, 1986.

se encuentran ornamentando a los hombres prehistóricos en sus sepulturas. Hacemos esta puntualización sobre los paralelos puesto que apenas si se conocen sepulturas prehistóricas en España, pero si hay numerosos colgantes, por lo que hay que buscar la funcionalidad de las piezas en yacimientos del resto de Europa.

Una vez acotado el sujeto de nuestro trabajo, y constatadas las características que lo deben definir, debemos señalar por lo que se refiere al yacimiento de «El Pendo», que hay dos piezas que se han venido señalando como colgantes y que nosotros, por el criterio que hemos establecido, no podemos considerar como tales. Se trata, en primer lugar, de una hoja solutrense que presenta una perforación cerca de su base ⁶. Hay que decir, por un lado, que la perforación del sílex ha sido posible por un punto de caolinización en la pieza, y por otro, que en su observación directa no hemos podido hallar huella alguna que denotara el trabajo de perforación, a lo que hay que añadir que no hemos podido encontrar paralelo alguno de este tipo de colgantes en sepulturas ⁷. Todo ello nos induce a descartarlo como elemento de adorno-colgante. Que esta pieza, dado su carácter singular, pudo utilizarse como ornamento es algo posible, pero carecemos de evidencia arqueológica que nos permita afirmarlo objetivamente.

El segundo de estos elementos, es la llamada «Venus de El Pendo» ⁸. Este tipo de pieza, considerada como una escultura femenina perforada, a la que algunos autores han señalado paralelos en España ⁹, no se ha encontrado formando parte del ajuar de algún hombre paleolítico, lo que más firmemente que su tamaño y forma ¹⁰, nos inclina a no considerarla dentro de nuestro estudio.

⁶ J. CARBALLO y J. GONZÁLEZ ECHEGARAY: *Op. cit.* pág. 39, 1952.

⁷ Existe, procedente del yacimiento de El Sotillo (Madrid) un fragmento de hoja de laurel con el mismo tipo de perforación. Si bien no hemos podido observarla directamente, parece responder a las mismas características de caolinización. Aunque no se dice nada específico sobre ella en el texto, se puede ver la fotografía en A.M. MARTÍNEZ DE MERLO: «El Paleolítico Superior en el Valle del Manzanares: el yacimiento de El Sotillo», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, tomo II, pág. 67, Madrid, 1984.

⁸ Se han realizado muchos estudios y aproximaciones sobre esta pieza. Algunos de ellos se pueden localizar en J. CARBALLO y J. GONZÁLEZ ECHEGARAY: *Op. cit.*, pág. 28, 1952; E. RIPOLL PERELLO: *Op. cit.* pág. 184, 1957-58; M.S. CORCHON: *Op. cit.*, pág. 14 y (1986): *Op. cit.*, pág. 269, 1971.

⁹ J.A. MOURE ROMANILLO: «Representaciones femeninas en el Arte mueble de la Cueva de Rito Bustillo». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, tomo II, págs. 69-75, Madrid, 1984.

¹⁰ Existen en Europa otras «Venus» que si bien no se han encontrado en sepulturas, su tamaño diminuto y la presencia de perforación, harían mucho más comprensible su

Una vez marcadas las pautas que se seguirán en el trabajo, pasemos a analizar los elementos de adorno-colgantes de este yacimiento, primero realizando una clasificación por niveles para, en una segunda parte, observar la evolución en el tiempo de los colgantes y, por consiguiente, de su tecnología.

II. ESTUDIO DE LOS MATERIALES POR NIVELES

La cueva de «El Pendo» o de San Pantaleón, situada en Escobedo de Camargo (Cantabria), fue descubierta en 1878 por M. Sanz de Sautuola quien, en esa misma fecha realiza los primeros sondeos. Excavada desde principios del siglo xx hasta casi la década de los 60 por prehistoriadores como Vilanova i Piera, Alcalde del Río, J. Carballo, O. Cendrero y J. Martínez Santa-Olalla, la cueva reveló un yacimiento de amplia secuencia estratigráfica que abarca desde niveles de la Edad del Bronce (Nivel 0) hasta Musterienses (Niveles VIII d. a XVIII).

1. Niveles aurinienses

En el primer período del Paleolítico Superior de la cueva de «El Pendo», encontramos un total de 17 colgantes repartidos, atendiendo a los soportes, en 10 piezas óseas y siete líticas. Dentro de los niveles aurinienses, es en el VII, que corresponde al Auriniense Típico o I, donde se encuentran el total de los colgantes líticos, además de cuatro óseos. Uno sólo de estos últimos hay en el nivel VI. En los niveles del Auriniense Tardío hay cinco colgantes sobre soporte óseo.

1.1. Colgantes líticos

Todos los colgantes líticos a los que nos acabamos de referir, están hechos en talquita, bien sea representando formas independientes, bien

utilización como colgantes. Es el caso de las «Venus de Petersfels», de las que Gerd Albrecht señala que «probablemente hayan servido de colgante o adorno en las vestimentas». En G. ALBRECHT: «Objetos de arte magdaleniense» en *Los comienzos del Arte en Europa Central*. Catálogo de la Exposición en el Museo Arqueológico Nacional, Madrid, 1989.

imitando caninos atrofiados de ciervo. En cuanto a la tecnología de estas piezas, destacan las siguientes características:

- a) Grupo de colgantes que imitan caninos atrofiados de ciervo. (Total 2).
 - No se prepara la superficie a perforar.
 - Las técnicas de perforación han sido, en un caso, percusión-regularización¹¹, dando lugar a una sección regularizada; y rotación en el segundo de los ejemplares, dando lugar a un orificio de sección bicónica.
 - Presentan la perforación en la zona que representa a la raíz, que es donde se perforan los caninos auténticos.
 - Ninguna de las piezas está decorada.

- b) Formas independientes. (Total: 5).
 - Se distinguen tres formas:
 1. Rectangular. La presenta un sólo colgante, lo que supone un 20 por 100.
 2. Ovalada. Es la más representada, con un 60 por 100.
 3. Apuntada. Con un sólo caso, al igual que la rectangular, supone un 20 por 100 del total.
 - En cuanto al tipo de suspensión, en la mayoría de las ocasiones (4), se ha optado por la perforación, que alcanza así un 80 por 100, bastante lejano del 20 por 100 que constituye el único caso de estrangulamiento.
 - Una única técnica de perforación es la que se utiliza en todos los casos: la rotación, dando lugar también, en el 100 por 100 de los casos a secciones bicónicas.
 - En ningún caso, previamente al trabajo de perforación o estrangulamiento, se han preparado las superficies.
 - Encontramos decoración en tres colgantes (60 por 100), siempre a base de incisiones.

¹¹ C. PAPI RODES: *Op. cit.*, 1989.

1.2. *Colgantes óseos.* (Total: 10)

El resto de los colgantes de los niveles auriñacienses están realizados sobre un soporte óseo. Destaca el hecho de que están todos realizados sobre dientes, no sobre huesos. El soporte más utilizado es el canino atrofiado de ciervo (siete casos, 70 por 100 del soporte óseo), existiendo un ejemplar en incisivo de caballo y dos sobre marfil.

a) Colgantes en marfil:

Hay uno, que no hemos podido localizar, que tiene como tipo de suspensión un estrangulamiento, sin que podamos decir nada más al respecto.

El segundo está perforado, mediante rotación, presentando una sección de tendencia cilíndrica, puesto que conserva parte de la sección bicónica original aunque ha sido regularizada posteriormente. La superficie no ha sido preparada para facilitar la perforación, y ha sido decorada mediante incisiones.

b) Incisivo de caballo:

Se trata de una pieza que cita I. Barandiarán ¹² «un diente de caballo perforado. Hallado el 16 de junio de 1953. No visto». Tampoco nosotros hemos podido encontrarlo.

c) Colgantes sobre caninos atrofiados de ciervo:

Son un total de *siete*, pero los porcentajes que presentamos son sobre un total de seis, ya que hay uno que no hemos podido localizar.

La preparación de la superficie más utilizada es el vaciado, mediante el que se acondiciona la superficie para la suspensión, que ha sido en todos los casos mediante perforación. La técnica de perforación más numerosa ha sido la rotación, si bien existe un caso de levantamiento de astilla. Diversas son las secciones que presentan las perforaciones, en-

¹² Es una cita, a su vez, de Cheynier, tomada en J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Op. cit.*, pág. 161, 1980.

contrando cilíndricas, bicónicas, irregulares y cónicas. El lugar de la suspensión ha sido siempre la raíz, si bien en un caso, la perforación se halla entre la raíz y la corona. No existe desfase en la convergencia del trabajo de rotación en un punto, en ningún caso. En cuanto a la decoración, la hallamos en un 66 por 100 de las piezas, repartida a partes iguales entre ocre y marcas cortas.

Características principales de los colgantes auriñacienses

Si bien son los más numerosos dentro de los niveles auriñacienses, hay que destacar, sin ninguna duda, los colgantes sobre talquita, ya son absolutamente exclusivos de este momento, y no los volveremos a encontrar en ninguno de los niveles de este yacimiento. Estos colgantes no sólo suponen una excepción por su soporte, que les permite el crear nuevas formas, sino también por el hecho de que imiten formas de la naturaleza como son los caninos atrofiados de ciervo.

En cuanto al resto de los colgantes, destacar los dos ejemplares en marfil, en uno de los cuales encontramos uno de los tres casos de estrangulamiento (el otro es un colgante sobre talquita, y por lo tanto, también auriñaciense, y el 3.º carece de contexto estratigráfico), por lo que este tipo suspensión hay que suscribirlo, en un principio, al auriñaciense.

Destacan, como sucederá a lo largo de todos los niveles del Paleolítico Superior, los colgantes sobre caninos atrofiados de ciervo, el único soporte que se mantendrá constantemente en todos los niveles con colgantes.

En cuanto a los aspectos tecnológicos, ya hemos señalado que los dos casos con contexto estratigráfico de estrangulamiento, se dan en estos niveles, no volviendo a aparecer, de una manera constatable, en el resto de los colgantes del yacimiento. La perforación es, de toda formas, el tipo de suspensión más utilizado, y para obtenerla, ha sido sin duda la técnica de rotación la más común, en 12 casos (80 por 100), si bien ha existido un caso de percusión-regularización y otro de levantamiento de astillas.

Las piezas, por lo general, no han visto preparada su superficie para facilitar la perforación. Así ocurre en el 100 por 100 de los soportes líticos. Sólo en cinco casos, todos sobre soporte óseo, se ha preparado la superficie, en la mayoría de las ocasiones mediante vaciado, aunque también se ha recurrido a la combinación de vaciado y abrasión.

En lo que se refiere a la decoración, la hallamos en siete de las piezas, tanto líticas como óseas, si bien tienen en común que en la mayoría de las ocasiones (+ 70 por 100) esta decoración ha sido mediante incisiones, existiendo dos casos de pigmentación con ocre. Estos casos de recubrimiento parcial con ocre, aunque los consideramos en un principio como decoración, es posible que posteriormente haya que revisar este encuadre, puesto que en la actualidad se están realizando trabajos muy interesantes sobre el tema de los colorantes en el Arte Mueble, que apuntan la utilización de éstos no como elemento decorativo, sino como delimitador de la zona a perforar o como abrasivo ¹³.

2. Nivel Perigordiense

En este nivel sólo existe un colgante, el cual no hemos podido localizar en las colecciones de «El Pendo» ¹⁴.

Esta pieza, procedente de las excavaciones de Carballo y Larín entre 1926 y 1941, se trata, como señala I. Barandiarán, de «un canino perforado de *Cervus Elaphus* con rotura por la perforación. Se le rebajaron los lados de la raíz para facilitar la realización del ojal en torno a la perforación» ¹⁵.

A tenor de estos datos bibliográficos, si bien poco podemos decir sobre la técnica, al menos conocemos el soporte, un canino atrofiado de ciervo ¹⁶, con lo que el único colgante de este nivel es un representante del tipo más numeroso a lo largo de todos los niveles. Además, I. Barandiarán habla de un rebajamiento a los lados de la raíz, lo que apunta hacia la existencia de un trabajo de preparación de la superficie.

3. Nivel Magdaleniense

49 son los colgantes que componen el conjunto magdaleniense, siendo así, el más numeroso de todos los existentes en el yacimiento.

¹³ Agradecemos a Cristina San Juan esta comunicación personal.

¹⁴ M.S. CORCHÓN remite su depósito al Museo de Prehistoria de Santander, cuyas colecciones hemos estudiado personalmente, y no hemos localizado esta pieza. Tampoco se halla en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, donde se encuentran buena parte de los materiales de «El Pendo», 1986: 254.

¹⁵ En J. GONZÁLEZ ECHEGARAY: *Op. cit.*, pág. 159, 1980.

¹⁶ En la obra de M.S. CORCHÓN: *Op. cit.*, pág. 254, existe un dibujo de esta pieza donde se puede ver claramente que se trata de un canino atrofiado, 1986.

3.1. Colgantes malacológicos

La importancia de estas piezas radica en que es en el único momento de ocupación del yacimiento en que aparecen. Además, dentro de lo limitado de su representancia ofrecen una significativa variedad, puesto que en un total de *siete* piezas, podemos distinguir cuatro especies diferentes: *Trivia*, *Littorina*, *Nassa* y *Turritella*. En todas ellas el tipo de suspensión empleado ha sido la perforación, existiendo dos de ellas, ambas intencionadas, en el único ejemplar de *Trivia*, y también dos, pero una de ellas debida a la acción de los litófagos en los dos ejemplares de *Turritella*.

La situación de la perforación es siempre cerca o en la última espiral, para poder utilizar conjuntamente la perforación intencional con el opérculo natural para poder pasar la fibra de suspensión. En cuanto a la preparación de la superficie, no se ha efectuado ninguna en la mayoría de los casos, si bien en las dos ocasiones en que se ha hecho, se ha optado por una abrasión, elección lógica teniendo en cuenta la dureza del material.

En lo que se refiere a las técnicas de perforación (sin tener en cuenta, naturalmente, las perforaciones debidas a la acción de los litófagos), casi la totalidad *siete* están hechas mediante percusión, bien sea aislada (cuatro) o combinada con una regularización (tres). Tan sólo hay un caso, bastante extraño, de rotación. En cuanto a las secciones, son regulares en el caso de la rotación y percusión-regularización, e irregulares en las perforaciones mediante percusión.

Ninguna de estas piezas muestra decoración alguna.

3.2. Colgantes óseos

3.2.1. Huesos (Total: 2)

El único de los colgantes en hueso cuyo paradero ha podido ser localizado es una imitación en asta de un canino de ciervo. Por lo demás, se ha trabajado como se hace normalmente con las piezas auténticas para perforarlas. Se ha preparado la superficie mediante un vaciado superficial en ambas caras, donde luego se ejerció una rotación desde las dos superficies, lo que dio como resultado una perforación de sección

bicónica. Al igual que en los auténticos caninos, el lugar donde se localiza la perforación es en la raíz. Este tipo de pieza es una reminiscencia del tema auriñaciense, aunque sobre distinto soporte, ya que, como ya señalamos, las imitaciones de caninos atrofiados de ciervo en ese momento son en talquita.

La otra pieza en hueso, que no hemos podido encontrar ni en las colecciones del Museo de Prehistoria de Santander, ni en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, ni en el Servicio de Investigaciones Prehistóricas de Valencia, sabemos que se trata de «una falange de zorro perforada en los dos extremos. Nivel ell, probablemente de 1957. Excavaciones de J. M. Santa Olalla 1953-57»¹⁷ sin que hayamos podido averiguar nada sobre ella.

3.2.2. *Dientes.* (Total: 38)

De las 38 piezas, la casi totalidad (32), son caninos atrofiados de ciervo. Las restantes son: un canino no atrófico y un incisivo de ciervo, un incisivo de cabra, un canino de jabalí y dos caninos de zorro.

La técnica de suspensión ha sido en todos los casos la perforación, siendo siempre uno, el número de los orificios practicados. En cuanto a la técnica de la preparación de la superficie, la más utilizada ha sido el vaciado, en un 68'4 por 100 de las ocasiones, bien haya sido un vaciado profundo (13 casos), superficial (11) o una combinación de ambos (2). La abrasión sólo se ha utilizado en un caso, lo que supone un 2'6 por 100 del total, mientras que la combinación abrasión-vaciado ha sido elegida en cuatro (10'5 por 100). Se ha optado por no preparar la superficie en siete ocasiones (18'4 por 100).

En lo que se refiere a las técnicas de obtención del orificio, tan sólo en un caso (2'6 por 100) se ha realizado mediante un trabajo de vaciado seguido de una regularización. En el resto de las ocasiones, un 97'3 por 100, ha sido elaborado mediante rotación ejercida desde ambas caras, en 36 casos, y desde uno en una ocasión, siendo por tanto la sección bicónica en un 97'3 por 100 de las ocasiones, y cónica en las restantes. En todas las piezas la perforación ha sido practicada en la raíz.

¹⁷ M.S. CORCHON: *Op. cit.*, pág. 438.

Sólo hemos constatado la presencia de una muesca o abrasión localizada en la perforación en un sólo caso, mismo porcentaje obtenido para la presencia de desfase.

En cuanto a la decoración, casi están igualados el número de colgantes en que está presente (20 piezas, 52'6 por 100), como los casos en que no lo está (18 piezas, 47'3 por 100). En los casos en que existe tal decoración, en 14 ocasiones está presente el ocre, que se localiza frecuentemente bien en la perforación o en sus proximidades, coincidiendo sobre todo con las zonas de trabajo.

4. Nivel Aziliense

Sólo hay un colgante en este nivel. Se trata de un canino atrofiado de ciervo, que ha visto preparada su superficie mediante una abrasión profunda y un vaciado superficial en ambas caras. Ha sido perforado mediante la técnica de rotación, ejercida desde ambos lados, proporcionando una sección bicónica. Si bien I. Barandiarán (en González Echeagaray 1980: 169) dice que tiene cinco marcas en la corona, nosotros hemos contabilizado en ese lugar hasta 14 de las llamadas marcas de caza, tres en una cara y 11 en la otra, si bien es cierto que éstas últimas son cinco pares y una aislada de muy pequeño tamaño.

5. Sin estratigrafía

Se trata de dos caninos atrofiados. Es una lástima que estas piezas no puedan ser encuadradas cronológicamente ya que, en su aspecto tecnológico hay una realmente interesante. Esta pieza, se trata de un canino al que se le ha efectuado un estrangulamiento mediante un corte en ambos lados de la pieza, sin efectuarse antes preparación alguna. Las zonas del estrangulamiento se ven surcadas por 15 incisiones que en alguno casos cruzan la pieza de un lado a otro, lo que seguramente servía para fijar la fibra de suspensión. Además hay dos marcas de caza en uno de los laterales.

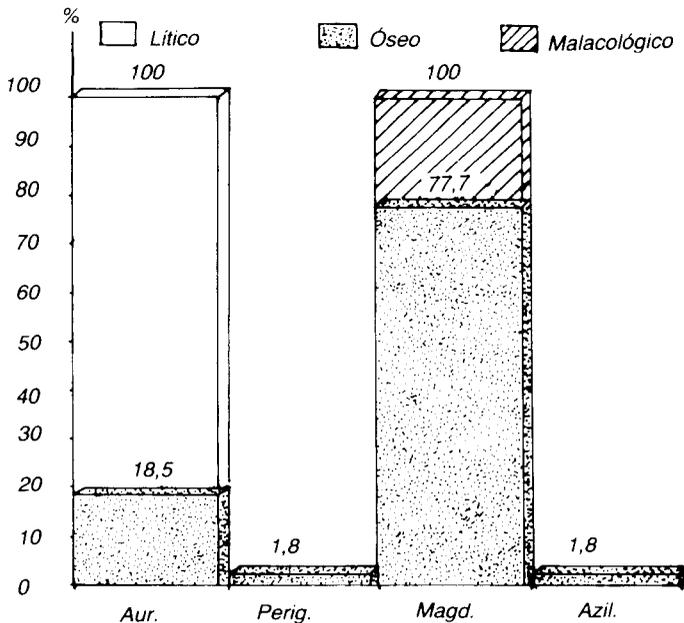
La otra pieza está perforada mediante rotación, ejercida desde ambos lados de la raíz, que fue preparada mediante una abrasión profunda en las dos caras, incidiéndose luego en la cara ventral o posterior con un vaciado superficial. Si bien hay dos incisiones que confluyen en la perforación, éstas podrían ser parte de su trabajo, lo que no ocurre con

las seis pequeñas marcas de caza que encontramos en el lateral derecho de la raíz.

III. EVOLUCIÓN DE LOS COLGANTES Y SU TECNOLOGÍA

Después del estudio de los distintos colgantes por niveles, y la constatación de sus principales características tecnológicas, creemos que es el momento de tratar de abstraernos de un momento cultural concreto y tratar de comprender la evolución de estas piezas ornamentales a lo largo de todo el periodo del Paleolítico Superior.

En primer lugar, y por lo que se refiere a los tipos de soportes utilizados para la creación de colgantes (Cuadro I a), hay que constatar dos características principales: por un lado, la exclusiva utilización de un soporte determinado durante un único momento cultural, y, por otro, la presencia constante de los soportes óseos en todos los niveles.



CUADRO I a. Porcentaje de los soportes utilizados para la creación de colgantes (por niveles).

Adornos-colgantes de «El Pendo»

Tal como ya señalamos en el apartado anterior, todos los colgantes en piedra (talquita) que encontramos en el yacimiento pertenecen a los niveles auriniense, no volviéndose, por lo tanto a encontrar este tipo de soporte en momentos posteriores. Esta exclusividad la encontramos también en el soporte malacológico, que no hace su aparición en este yacimiento hasta su nivel magdalenense, desapareciendo después. A este momento pertenece el mayor número y mayor diversidad de los colgantes de este yacimiento.

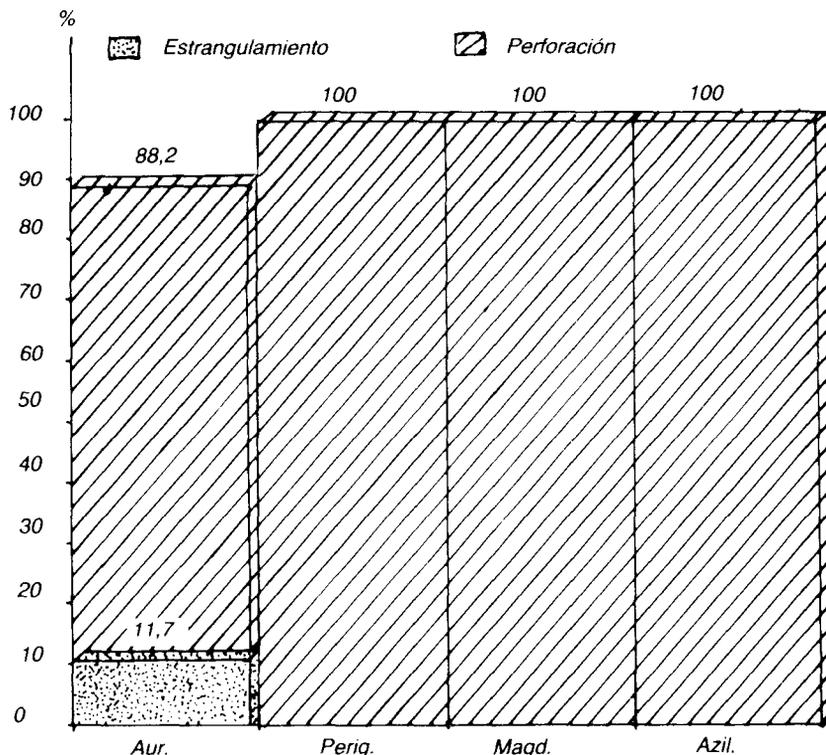
No ocurre así con el soporte óseo, presente desde los primeros niveles de ocupación del Paleolítico Superior, no desapareciendo a lo largo de todo este período, y siendo siempre el soporte que mayor porcentaje acumula en cada nivel.

En cuando al desglose de los soportes (Cuadro I b) son los caninos atrofiados de ciervo, el soporte más utilizado a lo largo de todo el Paleolítico Superior, siguiéndoles en relevancia los colgantes sobre talquita.

		Auriñacien.		Perigordien		Magdalenien.		Aziliense		Sin estratig.		
		% Nv.	% Yc.	% Nv.	% Yc.	% Nv.	% Yc.	% Nv.	% Yc.	% Nv.	% Yc.	
SOPORTE ÓSEO	Huesos	Falange zorro				2	100					
		Costilla				2	100					
		Imit. caninos (asta)					2	100				
		Azagaya					2	100				
	Dientes	Canino atrof. ciervo	41,1	16,2	100	2,3	65,3	74,4	100	2,3		4,6
		Canino no atrof. ciervo					2	100				
		Incisivo ciervo					2	100				
		Incisivo cabra					2	100				
		Incisivo caballo	5,8		100							
		Canino jabalí					2	100				
Canino zorro						4	100					
Marfil	11,7	100										
SOPORTE LÍTICO	Talquita (Form. indep.)	29,4	100									
	Talquita (imit. caninos)	11,7	100									
SOPORTE MALACO LÓGICO	Trivia					2	100					
	Littorina					4	100					
	Nassa					4	100					
	Turritella					4	100					

CUADRO I b. Desglose de los soportes utilizados. Porcentajes por niveles y respecto al total del yacimiento.

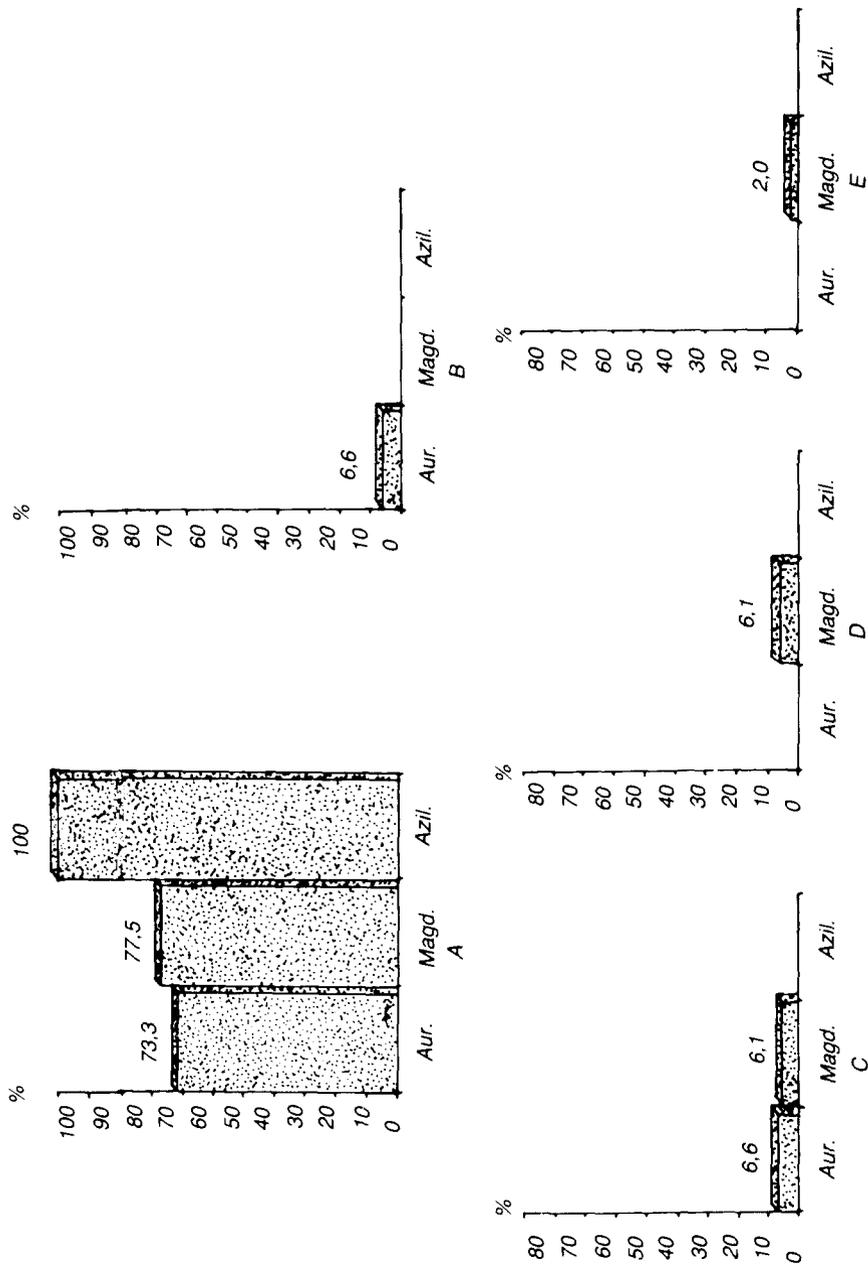
Estos soportes se han acondicionado como colgantes mediante distintas técnicas de suspensión (Cuadro II). La perforación es, como queda patente, el tipo más utilizado desde el Auriñaciense hasta el Aziliense, existiendo, no obstante, dos casos de estrangulamiento (más otro sin contexto estratigráfico) que se encuentra en los niveles más antiguos del Paleolítico Superior.



CUADRO II. Porcentaje de las técnicas de suspensión utilizadas (por niveles).

Esta gran mayoría de colgantes perforados, lo han sido mediante la técnica de rotación (Cuadro III a), que comienza a utilizarse en el Auriñaciense, donde presenta ya un elevado porcentaje que irá aumentando hasta llegar al Aziliense. Al lado de esta técnica, que se aplica normalmente desde ambas caras de la pieza y convergiendo en un punto, lo que da lugar a perfectas secciones bicónicas en las perforaciones, la presencia de otras técnicas de perforación son, ciertamente, poco relevantes. (Cuadro III b, c, d y e).

Adornos-colgantes de «El Pendo»



CUADRO III. Porcentaje de las distintas técnicas de perforación (por niveles). A: Rotación. B: Levantamiento de astillas. C: Percusión-regularización. D: Percusión. E: Otros.

IV. CONCLUSIONES

Así pues, de este primer estudio de los colgantes del Paleolítico Superior de «El Pendo», se pueden constatar las siguientes características:

- La presencia única en los niveles auriñacienses de colgantes líticos, destacando la imitación de formas existentes en la naturaleza, como los caninos atrofiados de ciervo.
- La adscripción magdalenense de todos los colgantes sobre soporte malacológico del yacimiento.
- La constante presencia del soporte óseo, destacando los caninos atróficos de ciervo como el colgante más numeroso y característico del yacimiento.
- La utilización de la perforación como principal tipo de suspensión en las piezas.
- La preponderancia de la técnica del vaciado en los casos de preparación de la superficie.
- La elección mayoritaria de la técnica de rotación para procurar la suspensión.